

Descarga de Jazz sobre Zaragoza

De auténtica avalancha puede calificarse la oferta jazzística durante los primeros once días de noviembre en Zaragoza, ciudad en la que, por otra parte, la actividad es más que irregular cuando no inexistente.

El núcleo alrededor del que ha girado toda la movida ha sido su Festival de Jazz, uno más de los que en estas fechas se montan con parte de lo que se programa en los de Madrid y Barcelona. Como es habitual, en la programación han brillado por su ausencia las propuestas arriesgadas en beneficio del *sota*, *caballo* y *rey* y los nombres con gancho.

Comenzó el festival con la Big Band de McCoy Tyner (a priori lo que más prometía), que desilusionó bastante a pesar de los buenos momentos de algunos de sus solistas: J. Cook y J. Stubblefield (saxos tenor), F. Lacy (tb) y del propio McCoy, sobre todo en su piano solo del bis, echándose a faltar arreglos más jugosos y una mayor brillantez tanto en las secciones como en el conjunto. El segundo día, J. Copeland, no fue de desilusión sino de vergüenza ajena, con una de las actuaciones más vergonzantes y flojas que he visto jamás (aunque hay que hacer constar que el público la aplaudió e incluso hubo bis ¿?). El pianista Michel Camilo repetía en el festival zaragozano esta vez en sexteto, formación en la que destacaron las dos terceras partes de la línea de sopladores de OTB: R. Bowen (s) y M. Mossman (tp). Para los amantes de la fusión se contó con la banda de V. Bailey-B. Evans; si no te cuentas entre los incondicionales del género no encuentras mucho donde hincar el diente. Para las dos últimas jornadas, coincidiendo con el fin de semana, se dejaron las figuras estelares: Dave Brubeck (lamentablemente se nos ha programado a este hombre cuando hace ya unas décadas ha dejado de ser punto de controversia entre aficionados, algo sólo comprensible por el marcado carácter arqueológico del que hacen gala nuestros festivales) y Dizzy Gillespie que como viene haciendo últimamente (lógico por la edad) sopla poco pero se rodea con un *all stars* que justifica la asistencia. De la United Nation Orchestra del alocado y aún con buen humor Gillespie, resaltar la labor de los trompetistas Roditi y Sandoval, Paquito D'Rivera al alto y el numerito de Aírto Moreira (en el resto de la noche estuvo inactivo).

Como complemento al festival se organizó un "Seminario sobre diversos aspectos de la Música Jazz" que fue impartido por el sexteto de Jaime Fatás, saxofonista zaragozano becado por la Diputación de Zaragoza en Berklee, y que completaban cinco compañeros de estudios de diversas procedencias (USA-Alemania-Argentina). Este grupo se encargó también de dar tres conciertos previos al Festival en el Teatro del Mercado.

Paralelamente y bajo el título "Off Festival" en *La Trompetilla*, bar con ambiente de jazz y que muy de año en año se convierte en club de jazz, se programaron dos tríos; el de Max Suñé (con Benavent y Niebla) y el de Lou Bennett (con Salim y Tom Tom Salut). Suñé estuvo muy por debajo de lo que su nombre podría hacer esperar, mientras Benavent intentaba mantener el tipo con sus maneras habituales. Lou por su parte sí respondió a las expectativas con un Salim cada día más clásico que se tuvo que conformar con un rincón de escenario en el que no pudo moverse como es habitual en él, mientras el batería Tom Tom Salut, en su primera actuación con el trío, estuvo cumplidor pero no pudo evitar que echáramos de menos a "Carlangas".

Más modestamente y sin apoyo oficial, en un pequeño bar, el *Voltaire*, unos cuantos jóvenes músicos zaragozanos que están comenzando tuvieron ocasión de foguearse ante un reducidísimo público. Sus ganas de ir aprendiendo y dar continuidad a varios proyectos que llevan en cabeza merecen por lo menos una referencia.

Ya sin relación con el festival, accidentalmente, en el Pyramid, local de actuaciones en directo, estuvo el grupo de Hardcore Jazz, Victim's Family.

Completando la oferta de música en vivo, en la Filmoteca se montó un ciclo de cine-jazz con proyecciones de Holliday, Basie, Miles... Y por si fuera poco en una sala comercial podía verse "Mo'Better Blues" de Spike Lee.

Todo este empacho de jazz en poco más de una semana, estaría justificado si se tratara de poner broche final a una temporada o de dar el banderazo de salida a una nueva, pero como no es el caso, no estaría de más recomendar a las instancias oficiales *irresponsables* de esta avalancha, que encauzaran sus esfuerzos y presupuestos en una labor de base continuada y

no en un castillo de fuegos artificiales cuyo reflejo sólo es visible en sus memorias anuales.

Para hacer algo llevadera la travesía del desierto jazzístico zaragozano hasta el próximo festival, el aficionado tendrá que contentarse con alguna cosa esporádica que se organice coincidiendo con las fiestas locales o regionales y con lo que el Centro Cívico de Delicias continúa programando bajo el título "Las Delicias del Jazz", ciclo por el que desde que dio comienzo el pasado febrero han pasado: Madera, Joshua Edelman Quintet, Sonny Fortune y Brian Trainer, y que el próximo mes de enero contará con Inma Lázaro & New York Swing Quartet con un homenaje a los "100 años de Cole Porter". No estaría de más también que *La Trompetilla* fuera más a menudo un verdadero Club de Jazz.

Jesús Moreno Nasarre (Huesca)



Sobre el Festival en Madrid

(La participación nacional y madrileña)

Hace unos cinco años la programación de este festival se hizo con el asesoramiento y votaciones periodísticas especializadas, representantes de los músicos (no managers) y personas íntimamente ligadas al medio (radio, discográficas...). La participación de grupos nacionales fue amplia y representativa (por una vez), con la ventaja adicional de que los músicos no tuvimos que hacer la pelota y llamar mil veces a diversos estamentos de la administración para participar.

Uno de los días del festival se programaba a tres grupos españoles seguidos, sin ninguna estrella extranjera. La incógnita era ¿irá alguien? El teatro Pavón, lleno a rebosar, despejaba las dudas sobre el éxito de público. Los grupos eran Clónicos, Clunia y José Antonio Galicia, todos interpretando material propio.

A partir de ese año la participación de los nacionales, y sobre todo de los madrileños, ha ido reduciéndose y confinándose. A pesar de ello el año pasado, un martes a las siete de la tarde, en el poco ambientado Centro Cultural de Argüelles se daban cita muchos aficionados para ver lo que hacían los escasos cuatro grupos seleccionados para el evento.

Este año ya no ha existido prácticamente la participación nacional (sólo Teté Montoliú y Perico Sambeat) y la participación madrileña se ha eliminado por completo, ya que Teté es catalán y Perico valenciano. Esto a los de aquí nos parece casi una burla.

Me dicen que el festival se hace ahora con iniciativa privada, que por tanto prima el negocio sobre la cultura, etc... No me quiero meter en detalles administrativos que no conozco, pero en los carteles he visto: con la colaboración de Autonomía, Caja de Ahorros...

Si este festival es privado, ¿por qué no se utilizan esos fondos para hacer otro FESTIVAL PUBLICO, en el que los grupos de aquí tengan una oportunidad?

Si además tenemos en cuenta que el pasado mayo, en el festival de San Isidro, la participación nacional se redujo a tres músicos, veremos que el apoyo institucional a nuestro jazz es inexistente.

De este modo los aficionados pierden el contacto con los grupos de su ciudad, y éstos se ven confinados a los clubes en los que (salvo raras excepciones) no se puede desarrollar una

música con propuestas nuevas y personales.

No es extraño que esto ocurra a un colectivo desarraigado y desunido, en el que sólo la Asociación Pro-jazz logró hace años coordinar mínimamente a los músicos. Actualmente sólo los mercaderes del jazz levantan la voz, para quejarse de sus escasos beneficios o intentar desprestigiar a los que no son de sus cuadras.

Así nos va.

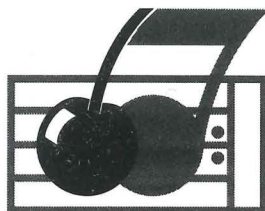
José Fernández Cabrero
(un jazzman madrileño)

*Una puerta
abierta a la
música de los 90*

CURSO 90-91

- Jazz y Música Moderna
- Armonía, Composición y Arreglos
- Educación Auditiva y Rítmica
- Música Clásica
- Síntesis e Informática (MIDI)
- Música para Imagen

Próximo cuatrimestre:
28 Enero - 24 Mayo '91
Matrícula abierta: 7 Enero



ESCUELA DE MÚSICA CREATIVA

Carlos Latorre, 13 • 28039 MADRID
Teléf.: 553 81 75

Festival Ciudad de Oviedo - 1990

La edición de 1990 del Festival de Jazz Ciudad de Oviedo ha sido la más variada y selectiva de toda su historia. Digo lo de selectiva en lo que se refiere a la asistencia de público a las actuaciones menos *sonantes* del cartel. Con buen criterio la organización (Luis Manjarres y colaboradores trabajando para la Fundación Municipal de Cultura) confeccionó un plantel de grupos y solistas donde al lado de grandes nombres se podían encontrar otros menos conocidos, pero que desarrollaron sobre el escenario unas cualidades merecedoras de su presencia.

La apertura fue el día 1 de noviembre con la actuación del Jimmy Smith Quartet: cálida acogida la dispensada por el público a un Smith que solamente cumplió en parte las expectativas de su actuación. El cuarteto bien equilibrado con Upchurch (g) y Ruley (s), que fue quien más tocó con el corazón, daba la sensación de estar a medio gas, sin emplearse a fondo, y eso que la batería de Jackson se erigió en determinados temas como un soporte demasiado contundente.

¿Estarían de vacaciones? Puede que eso sea.

El día 2 nos deparó al grupo Pegasus: Santi Arisa (bat), Rafael Escote (b), Max Suñe (g) y José Mas "Kitflus" (tec).

Pegasus fue desplegando su variedad de ambientes logrando atraer toda la atención durante dos horas de espectáculo, ya que en determinados pasajes algo del elemento escénico se integraba en la música. Gran ovación y despedida con beneplácito de la audiencia.

Una audiencia no muy amplia el sábado día 3 en que actuó por primera vez en España el grupo francés Sixun: Michel Alibo (b), Jean-Pierre Como (tec), Alain Debiossat (s), Jaco Largent (perc), Paco Sery (bat) y Louis Winsberg (g).

La traducción literal de Sixun es la de *seisuno* y realmente acertaron de lleno en la elección de su nombre. La principal virtud que poseen es su uniformidad técnica y ese sentido de integración que les hace sonar como un bloque, aunque puedas admirar a la vez sus cualidades individuales. Su música es el jazz de fusión pero interpretado con la soltura y riqueza que da el conocerse los estándares. Sixun disfruta con lo que hace, hay mucho de cada uno y se nota que entre ellos hay respeto, admiración y amistad.

El público, sorprendido por esta banda, la número uno en Francia, reaccionó con una entrega incondicional tras el espectacular *repaso* por los cinco álbumes que tienen grabados. De los músicos podemos destacarlos a todos, ya que

seis es uno, ¿o no lo sabes ya?

Tras el descanso dominical, el día 5 nos deparó al Luis Vidal Trío: Luis Vidal (p), David Xirgu (bat) y Jordi Gaspar (b).

Un correcto pero a la vez discreto Vidal fue desgranando ante un no muy abundante aforo sus emotivas pero demasiado uniformes interpretaciones. Su estilo está ya definido pero se le agradecería que intentara desarrollar otros aspectos de su personalidad musical. Buena labor de Gaspar, que fue a más durante la actuación pero tristes fueron las *ausencias* de Xirgu en algunos momentos. Ya se sabe que los lunes son siempre días difíciles.

Para el martes 6 el Teatro Campoamor dio de sí lo que pudo, agotadas las localidades todo estaba a favor de Dizzy Gillespie y su Orquesta de la Nación Unida. Lo que suele pasar cuando aguardas algo con mucho anhelo es que no resulte como te imaginas. No es que la actuación no fuera buena, que sí lo fue; es que hay otros factores que intervienen en el resultado final. Gillespie como era de esperar fue el centro de todas las miradas, más por sus salidas y entradas de escena y su comportamiento en la misma, que por lo que hizo con su trompeta (bien poco por cierto). También como era de esperar todo el potencial estaba en esa UNO con nombres como los de: Moody, D'Rivera, Sandoval (quien celebró su cumpleaños en escena), Roditi, Airtó..., cada cual dispuso de su tiempo para decimos el por qué de estar allí.

Una bonita fiesta de cumpleaños con todos sus pros y sus contras.

Bill Evans & Victor Bailey Super Band integrada por: Evans (s), Bailey (b), Richie Morales (bat), Mitchel Forman (tec) e Hiram Bullock (g), desplegaron el día 7 la bandera de la fusión americana.

De agradecer su disposición para agradar y esas ambientaciones y tempos tan del pop que utilizaron. Como viene siendo norma hubo momentos para que cada uno se luciese y aquí fue donde la banda se zampó a sus líderes. Unos más por sus habilidades de cara al show (Bullock nos deparó una de sus habituales carreras entre el público, en esta ocasión patio de butacas, con caída incluida; aunque no dejó de solear ni un segundo). Otros por su saber estar y musicalidad (Forman entretegió en cada interpretación la armonía más adecuada sin descuidar sus dotes como solista).

El jueves 8, programa doble; en la primera parte New Steps Quartet: Isaac Turienzo (tec),

Miguel Ogando (st), Félix Morales (bat) y Szabolcs Korkos (b). Esta formación asturiana gustó con sus nuevos temas muy en la onda del jazz moderno con sus justas dosis de electricidad. Instrumentalmente dan la talla así que, con trabajo, tendrán la compenetración adecuada para lograr una personalidad más definida. No dudamos que el aliciente de la próxima grabación de su primer disco será motivo suficiente para lograrlo.

Tras el descanso Zyklus: Wade Matthews (vientos y electrónica), Baldo Martínez (b) y Pedro López (bat, perc). Difícil expresar lo que este grupo hace. Ni siquiera si se le puede llamar jazz. Transmiten sensaciones contradictorias y efímeras donde la sugerencia de imágenes, sonidos, silencios..., integran un todo diferente. No hay término medio: o los aceptas o los dejas. El público hizo su elección.

Michel Camilo y su Sextet cerraron el día 9. Camilo, con una banda joven y aún por rodar, desplegó toda su fuerza como instrumentista-compositor y arreglista. Sus metales, en la más genuina esencia del jazz todo pasión, fueron contrapunto propicio para la exuberancia del líder. La sección rítmica en la que destacaba el joven Bowie fue cumplidora y sin fisuras. Cabe esperar mucho de este pianista dominicano, proyectos y cualidades no le faltan, sólo el tiempo nos dirá si su tarea de hacerse un hueco en la primera línea del jazz mundial puede unirse a la de desarrollar una voz y un estilo personal.

Paralelamente a las actuaciones en el teatro, la organización dispuso actuaciones nocturnas en dos pubs de la ciudad. En *Tigre Juan* el pianista austriaco Dietmar Bitsche congregó a todos los amantes del blues más tradicional. En *La Catedral* el trío integrado por Nano Fernández (b), Ignacio Terraza (p) y Pau Bombardo (bat), ejecutaron su buen jazz con la colaboración en algunos pases de invitados varios.

Resultado positivo y una experiencia que deseamos que el año próximo se complete con una programación todavía más ambiciosa.

Jesús M^a Catalán